

Presentación

Estimado hermano Sacramentinos

Estás recibiendo el segundo volumen de los roteiros de formación permanente de nuestra provincia, inspiración del Capítulo Provincial. Los roteiros son un instrumento de subsidio para la formación y una sugerencia para que las comunidades vivan más intensamente cada tiempo del año litúrgico y otros acontecimientos celebrativos de nuestra congregación.

El presente volumen ofrece reflexiones sobre el "Don de Sí" de San Pedro Julián Eymard, ya que el día 21 de Marzo pasado, conmemoramos 150 años de este evento pascual en la vida de nuestro Fundador, además de esto, son también ofrecidos subsidios para el tiempo pascual y todos los formularios oficiales de la congregación para la fiesta de Nuestra Señora del Santísimo Sacramento. Este material fue revisado, esperando que en un futuro pueda servir para la composición de un propio litúrgico de la provincia.

Esperamos que este segundo volumen de nuestros roteiros de formación permanente, sea bien utilizado y sean un aporte que ayude a reencender la pasión eucarística.

Agradecemos a los colaboradores de este roteiro:

P. Julián Acevedo, Hno. Carlos Tavares, Amabile y Luíza (Legas Sacramentinas)

¡150 años del *Don de sí!*

1865 - 21 Marzo - 2015

Mensaje del Superior General de la Congregación del Santísimo Sacramento, P. Eugenio Barbosa

El 21 de marzo de 1865, tras un largo camino humano y espiritual, el P. Eymard se abre totalmente a la gracia de Dios y recibe un Don especial. Este Don marcó toda su existencia y dejó una impronta definitiva en la comprensión del carisma eymardiano. El camino recorrido del Cenáculo de Jerusalén al Cenáculo interior abre una dimensión nueva y profunda en su entrega a Dios como consagrado, haciéndola más fecunda. En la meditación de sus notas personales durante el Gran Retiro de Roma, descubrimos un hombre valiente y profundo que hace una búsqueda sincera sobre las verdaderas motivaciones que orientaron su vida. Mirarse en el espejo de la verdad personal exige madurez y libertad. En esta experiencia nosotros vemos un hombre madurado ante los sufrimientos que la vida le impuso, pero también un hombre audaz que derriba barreras y propone nuevos caminos a recorrer.

Haciendo este voto de la personalidad, el padre Eymard realiza los siguientes subrayados que resultan de significativa importancia para nosotros, religiosos del Santísimo Sacramento del siglo XXI:

“Dios viene a mí, yo no estoy allí. Dios me inspira, yo no le escucho. Dios me empuja, yo no digo sí a todo y pronto sino para liberarme de Dios mismo. (...) Huyo de Dios porque tengo miedo de mí, y no lo siento.” NR 44, 3 (OC V, 253)

“He visto que nunca me he entregado a Dios, en el fondo de mi yo, yo con Dios, Dios conmigo, por mí, para mí, la gloria de su servicio, la dulzura de su paz. He pecado como el Ángel. He robado a Dios su gloria. He explotado su gracia. Me he coronado con su bondad, con su amor.” NR 44, 6 (OC V, 255)

“Al final he hecho el voto perpetuo de mi personalidad a Nuestro Señor Jesucristo, entre las manos de la Santísima Virgen y de san

José, bajo el patrocinio de san Benito (su fiesta): nada para mí, como persona, y pidiendo la gracia esencial, nada por mí; (...) como por el misterio de la Encarnación la humanidad santa de Nuestro Señor ha sido anonadada en su propia persona, de tal modo que ella no se buscaba, no tenía ya interés particular, no actuaba para sí, (...) del mismo modo yo debo ser aniquilado para todo deseo propio, para todo interés propio y no tener más que los de Jesucristo que está en mí a fin de vivir ahí para su Padre. Y para ser así en mí es por lo que se da en la sagrada Comunión". NR 44,119 (OC V, 370)

Oración por el don de sí

Dios Padre nuestro, tu amor manifestado en Jesucristo y celebrado en la Eucaristía, nos impulsa a responder a tu don con el don de nosotros mismos.

Concédenos vivir plenamente el misterio pascual, interiorizarlo en la oración ante el Santísimo Sacramento y compartir con los hombres la Vida que de él brota.

Ayúdanos a responder cada día al llamado de Jesús, tu Hijo, que nos invita a dejar todo para seguirle en el camino evangélico trazado por nuestra Regla de Vida.

Que tu Espíritu Santo nos guíe, en comunidad fraterna, a buscarte sólo a Ti y a inspirar cada uno de nuestros pasos en el Evangelio.

Confiando en la intercesión de la Virgen María, Madre de Dios, y de San Pedro Julián Eymard, nuestro Fundador, te pedimos, Señor, en tu amor siempre fiel, nos concedas comprometer nuestra vida entera al servicio de Cristo y del hombre.

Concédenos trabajar en la construcción de un mundo basado en la justicia y el amor, para que venga el Reino Cristo y se manifieste al mundo tu gloria.

Porque tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

Adaptación de la RV, 102

Don de Sí

Mensaje del Superior Provincial, P. Hernaldo Pinto Farías, del día
21 de Marzo.

Queridos hermanos y hermanas que buscan vivir la espiritualidad eucarística, fruto del carisma recibido por nuestro fundador, San Pedro Julián Eymard.

Hoy estamos celebrando 150 años de uno de los días más importantes para la vida de P. Eymard, cuando, durante su Retiro de Roma (25 de Enero al 30 de Marzo de 1865), el día 21 de Marzo, ofreció el “Don de su personalidad” a Jesucristo, más conocido entre nosotros como el “Don de Sí”

El “Don de Sí” fue el resultado de un camino muy difícil y exigente consigo mismo recorrido por nuestro fundador. Camino que surgió en su historia de constante búsqueda de la voluntad de Dios para sí. Pasó por las experiencias diocesana y religiosa, y desembocó en su vocación de fundador, culminando en este gran “día” que redimensionó toda su vida, su apostolado y su comprensión de la misión eucarística de la Congregación en el seno de la Iglesia y del mundo.

Inició su retiro el día que la Iglesia celebraba la conversión de San Pablo y recorrió su camino de búsqueda y resignación con el objetivo de llegar donde Dios quería, e ir para donde Dios quería, como respuesta a su constante pregunta durante ese retiro: “Señor, ¿Qué quieres que haga?” – en referencia a Hech 9,6.

Durante su retiro P. Eymard se reconoció poco dedicado al Señor y más dedicado a sus propios deseos e intereses, denominando sus actitudes de “insensibilidades” para con el otro, para con los hermanos (incluso hasta para con su propia hermana Mariana) y para con Dios.

Comenzó la Meditación de aquel día 21 de Marzo reflexionando sobre el sufrimiento de los santos y, principalmente, el sufrimiento de los santos fundadores, como San Benito, por ser la fecha, o el día de su memoria. Para él, el sufrimiento construye y purifica, como la muerte de sí mismo. P. Eymard se sintió, entonces, interpelado por Paulo que exclamó: “Pues moriste, y tu

vida está escondida con Cristo en Dios” (CI 3,3). Pero él, Eymard, no sufrió casi nada – dice sobre sí mismo. ¡Y concluyó su primera Meditación del día colocándose, una vez más, a disposición de Dios! Así, estaba preparado para realizar el “Don de sí mismo”, y para esto, tomó como modelo la encarnación del Verbo de Dios.

En su encarnación Cristo aniquiló su humanidad, “de modo que ella no se buscaba más, ella no tenía más intereses particulares, ella no actuaba más por sí misma”, era, por tanto, el Hijo de Dios quien buscaba solamente el interés y la voluntad de su Padre.

También él, Eymard, debería vivir en Cristo y por Cristo, aniquilando en sí todo deseo e interés personal, para tener solamente a Jesús Cristo que está en él, y así poder vivir para el Padre. Cristo está y vive en él por la comunión. Esta certeza proviene del acogimiento de la verdad recibida del propio Jesús: “Como el Padre, que vive, me envió, y yo vivo por medio del Padre, así aquel que de mí se alimenta vivirá por medio de mí”. (Jn 6,57). Su entrega, por tanto, debería llevarlo a identificarse con el propio Cristo en todo, llegando a la proclamación del don paulino: “Yo vivo, pero no soy yo quien vive, es Cristo que vive en mí” (Gl 2,20a).

Pero el “Don de Sí” debería ser un gran voto, según P. Eymard, pues fue el voto de su Yo libre. Libre para entregarse siempre. Y concluye: “Por tanto, ¡oh, alma mía! Tú serás los miembros y las facultades de Cristo, a fin de que él viva y proceda en todo para la gloria de su Padre”.

¡Que la celebración de este día, queridos hermanos y hermanas, sea para nosotros, sacramentinos, la preciosa oportunidad de reafirmar nuestra vocación eucarística, por el don de cada una, de cada uno de nosotros a Cristo y a su reino Eucarístico: por el don de nuestra entrega cristiana en la familia, en la acción pastoral, en la celebración de la liturgia (principalmente de la Eucaristía) en la verdad de nuestras acciones rituales como acciones del propio Cristo en nosotros, en la entrega por un mundo más justo y fraterno, por el vaciarnos de nosotros mismos, para que exista en nosotros, solamente, Cristo Jesús!

¡Felicitaciones a usted que asumió con nosotros la vida sacramentina! Y que en este día podamos cantar juntos este Bendito, uno de los cantos más antiguos de las comunidades cristianas:

Jesús Cristo siendo Dios,
De eso no se aprovechó.
Se rebajó a sí mismo,
Hecho esclavo se encontró.

Ser igual a uno de nosotros
Era poco para Jesús;
Se humilló y obedeció.
Llegando hasta morir en la cruz.

Dios, por eso, lo elevó,
Y tal nombre le dio;
Que se inclinen delante de él
El infierno, la tierra y el cielo.

Toda lengua, entonces, confiese,
Para la gloria de Dios Padre,
Jesús Cristo es el Señor.
Para la gloria de Dios Padre.

Ofrezco este bendito
Al Señor de aquella cruz;
A su Padre y al Divino
¡Toda gloria, Amén, Jesús!

Filipenses, 2,6-11 Versión Oficio de las Comunidades

Partir del Cenáculo Reencender la pasión por nuestra Misión Eucarística

(La Mure, verano 1865 y 2014)

P. Eugenio Barbosa Martins, sss
Superior General

El p. Manuel Barbiero nos brinda un bellissimo texto construido en forma de diálogo con el P. Eymard. Un texto nacido de su profunda intimidad con nuestro Fundador adquirida en la respiración de los mismos aires que sustentaron los primeros años de su vida y sus momentos finales en La Mure. El diálogo es provocador, pues nos coloca como lectores orantes envueltos en el itinerario de este paso al Cenáculo interior que nos lleva a un verdadero ofrecimiento de vida.

¿Cómo aprovechar este bello instrumento de animación para nuestra vida espiritual? Les presento algunas sugerencias:

- A través de una lectura orante, llevando los puntos más sobresalientes al diálogo con el Señor, a la oración delante del Santísimo Sacramento.
- En nuestras reuniones comunitarias, reservando un tiempo de estudio y reflexión conjunta. ¿Cómo el texto nos provoca a actualizar nuestra consagración como un ofrecimiento agradable al Señor?
- Nuestros retiros mensuales pueden ser sustentados y animados por este contenido. Rezarlo en comunidad producirá frutos abundantes para el crecimiento de la calidad de nuestras relaciones fraternas.
- Compartir este contenido con nuestros hermanos y hermanas en las acciones pastorales y misioneras será de gran valor para que profundicemos este camino espiritual del P. Eymard y ofrecernos un itinerario seguro y válido para quien desea avanzar en el camino de Dios.
- El Mensaje final del 34 Capítulo general nos convoca a reencender la pasión por la misión eucarística siguiendo los pasos del P. Eymard. He aquí un gran instrumento para alcanzar este objetivo; usen su creatividad para aprovechar, lo mejor posible, todo lo que este texto nos ofrece.

P. Manuel Barbiero, sss
Responsable do Centro Eucarístico, La Mure

El verano en la Mure nos reserva siempre muchas sorpresas. Una sorpresa inesperada, pero deseada, es la llegada del P. Eymard, “lou paourou” (el pobre de Dios) como lo llaman aquí, en dialecto, las personas. Su palabra atrae, todos aman escucharlo y encontrarlo porque él siempre permaneció simple y cercano a todos.

Este año me él parece más cansado que de costumbre. Por eso, en un primer momento, no me atreví a aproximarme. Pero una luz particular que brillaba en sus ojos, venció el miedo de perturbarlo.

Le propuse una conversación. Permanecimos algún tiempo en silencio. Finalmente una palabra salió de su boca y ésta permitió el diálogo.

Pedro Julián: ¡Oh, el Cenáculo!

Manuel Barbiero: ¿El Cenáculo?

P.J.: Sí, el Cenáculo....es una palabra que siempre me hace soñar, me sugiere muchas cosas y me habla de un lugar amado y deseado.

M.B.: Todos saben que el año pasado, en noviembre, usted viajó a Roma para tratar la gran tarea de conseguir del Cenáculo de Jerusalén. Y que, infelizmente, no se dio, no tuvo éxito.

P.J.: En efecto, yo deseaba fundar una comunidad en Jerusalén si fuese posible, pero... para mí el Cenáculo ya no es solamente aquel de Jerusalén.

M.B.: Su idea atravesó los siglos. Hoy nuestra Congregación tomó como slogan “Partir del Cenáculo”.

P.J.: Eso escuché, pero no quiero que nos engañemos en cuanto al Cenáculo. Para mí el Cenáculo, este querido Cenáculo, representó un verdadero llamado, una vocación. El Cenáculo es el lugar donde Jesús instituyó la Eucaristía y reveló las riquezas de su amor por nosotros; es el lugar de la fe y del amor. Es también el lugar donde los discípulos, reunidos con María, rezaban,

esperando el Espíritu Santo que descendió con poder. Es el local donde, después de Pentecostés, los primeros discípulos se reunían asiduamente a las enseñanzas de los apóstoles, para la comunión fraterna, para la fracción del pan y para las oraciones. Del Cenáculo, los apóstoles miedosos y cerrados, salieron con un nuevo coraje para convertir al mundo. A partir de ese momento, el fuego de Pentecostés nunca más se apagó. Él dio a los apóstoles la fuerza para su misión.

M.B.: Esto que usted acaba de decir, me hace recordar las palabras de nuestro Papa Francisco durante su peregrinación a Tierra Santa en Mayo pasado (2014) cuando celebró la misa en la sala del Cenáculo de Jerusalén. Él también habló del Cenáculo como lugar de la última Cena y de la venida del Espíritu Santo sobre María y los discípulos. El Cenáculo, dice el Papa, nos recuerda el servicio, el lavado de los pies que Jesús realizó como ejemplo para los discípulos, él nos recuerda con la Eucaristía, el sacrificio. En cada celebración eucarística, Jesús se ofrece por todos nosotros al Padre, para que nosotros también podamos unirnos a Él, ofreciendo a Dios nuestras vidas, nuestros trabajos, nuestras alegrías y nuestros dolores. El Cenáculo nos recuerda la amistad, el compartir, la fraternidad, la armonía, la paz entre nosotros. En fin, el Cenáculo nos recuerda el nacimiento de la nueva familia, la Iglesia. Para ésta gran familia, son convidados todos los hijos de Dios, de todos los pueblos, de todas las lenguas, pues todos son hermanos e hijos de un único Padre que está en los cielos.

P.J.: Me gustó mucho lo que el Papa dijo sobre el Cenáculo. Pero, hay un aspecto que me toca el corazón. Yo soñaba con celebrar la misa en el Cenáculo y de exponer el Santísimo Sacramento, pero Dios tenía otros planes para mí. En Roma, con ocasión de esta gran tarea que como haz mencionado anteriormente, fracasó, yo hice un gran descubrimiento.

M.B.: ¿Podría contarme lo que sucedió en Roma?

P.J.: Yo no imaginaba que mi tarea fuese a prolongarse tanto. Entonces decidí hacer un retiro. Este duró 65 días. Durante ese retiro yo recibí la gracia de comprender lo que Dios

verdaderamente quería de mí: el “Don de mi Personalidad”. Yo comprendí, y esto gracias a un don de Dios y la acción del Espíritu Santo, que se puede dar a Dios todos los corazones de todos los hombres de la tierra, que se puede hacer grandes cosas, pero si se guarda para sí el propio corazón, si no se entrega totalmente a Dios, nada se hace. Dios me reveló otro Cenáculo. El Cenáculo interior. ¿Comprendes esto?

M.B.: Pero... ¿Qué significa precisamente este Cenáculo interior?

P.J.: Es Cristo que invadió totalmente mi vida; él quiso vivir en mí, formarse en mí, crecer en mí para hacerme compartir hasta el fin su misterio pascual, misterio de humillación e de gloria infinita. Él quiso hacerme compartir su amor por su Padre y por todos los hombres. En la medida que Cristo tomaba progresivamente forma en mí, me di cuenta que no era más yo el que vivía, era Él, Cristo, quien vivía en mí. Él se transformó en mi consejero, en mi fuerza, en mi consolación, en mi centro de amor.

M.B.: Cuando el P. Eymard hablaba, yo aseguraba mi respiración, pues lo que él decía era grandioso y bello. Finalmente, me atreví a hacer la pregunta: ¿Cómo se alcanza esto?

P.J.: Es preciso un amor apasionado, que remueva todo con un corte y que nada retenga, un amor fuerte como la muerte. Yo descubrí de un modo nuevo y de una manera más profunda, que Dios me ama a mí personalmente con un amor benevolente, con un amor infinito y eterno. Y el amor quiere unión, él no quiere ser feliz solo, el amor construye la identidad de la vida. El amor, en efecto, desea transformarse en uno solo con la persona amada, sin separación ni distanciamiento, sin perder, con todo, su identidad. Yo escogí permanecer en este amor con toda simplicidad, como un niño. El Cenáculo interior es también el hecho de permanecer en Jesucristo, en su amor, en su intimidad, corazón con corazón. El Cenáculo interior es el Reino de Dios en nosotros.

Yo me coloqué enteramente bajo la acción del Espíritu Santo, a fin de dejarme conducir por él. Es el Espíritu Santo que me condujo a realizar este don. El mismo Espíritu que operó en la

encarnación de Jesucristo en María, él que se hace presente sobre el altar y que vivifica a cada uno de nosotros. Es el Espíritu que hace que nosotros nos transformemos en “Aquel que recibimos”.

M.B.: Usted me parece cansado, pero veo una gran luz brillar en sus ojos y una fuerza extraordinaria en sus palabras.

P.J.: Yo, mi querido hermano, hoy percibo bien: dar todo para encontrar todo. Dar hasta la muerte para la gloria de Cristo. Una palabra de San Ignacio, mártir. Yo soy el fermento de Cristo, y yo lo acrecienta: Que yo sea triturado por la mortificación, que yo sea cocido en el fuego del amor para que me torne un pan puro.

M.B.: Pero... Puede decirme ¿En qué su vida cambió? ¿Cuáles fueron los frutos?

P.J.: Nada de extraordinario, exteriormente, pero a partir del momento en que hice el voto de mi personalidad, percibí que todo mi ser se volvió como un pan nuevo para mis hermanos. Y lo que Jesús anunció en el Evangelio de San Juan – quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él – se realiza verdaderamente.

M.B.: ¿Podría explicarme un poco mejor lo que esto significa para usted?

P.J.: No sé si consiga darme a entender, pero me sentí como en una nueva relación con Jesucristo, en una relación estable, una unión de amor y de amistad fuerte, que hizo que a través de esta unión mis acciones se volvieran, de algún modo, las acciones de Jesucristo. La vida de Jesús, sus pensamientos, sus sentimientos y su manera de actuar se apoderaron de mí y se volvieron mis pensamientos, mis sentimientos y mis deseos. En Roma, durante la acción de gracias de ese día bendito (21 de marzo) fue como si hubiese escuchado a Jesús decirme: “Tú serás el cuerpo de mi cuerpo; tu alma, la facultad activa de mi alma; tu corazón, el receptáculo, el movimiento de mi corazón”. Entonces, Jesucristo vivía y actuaba en mí, todo por la gloria de su Padre.

M.B.: ¡Jesús vive y actúa en usted! ¿Puede Él vivir en cada uno de nosotros?

P.J.: ¿Comprendiste que Jesucristo está en nosotros, que vive en nosotros y que nosotros nos volvemos otro Jesucristo; Que a través de nuestras acciones, nuestras palabras, nuestros comportamientos, es Cristo quien actúa y se comunica?

M.B.: Lo que comprendí es que Jesucristo, para usted, se volvió verdaderamente el centro de su vida, el todo de su existencia.

P.J.: Sí, haz comprendido lo esencial. Jesucristo me atrae sin cesar para esta vida de unión. Él quiere ser toda mi vida. Él quiere santificarme y hacerme vivir de su vida. Es por esta razón que tomé la decisión de dejar que Él gobierne mi existencia, que Él me conduzca para vivir de su espíritu. En Él encontré todo: la vida, el dinamismo y el ser, Jesucristo es mi maestro interior. El huésped de mi alma y de mi cuerpo, mi guía, mi modelo. En una palabra es el Dios de mi corazón. Yo lo amo y quiero parecerme con Él en todo, tener los mismos sentimientos que Él, identificarme con Él.

M.B.: Pedro Julián, y nuestra personalidad, ¿En qué se transforma?

P.J.: El voto de la personalidad es para mí el mayor y el más santo entre todos los otros, es el voto de mí mismo, de mí ser libre que se dona siempre. No debemos tener miedo de donarnos. Tú tienes aquello que donas, es la ley evangélica, es el misterio pascual, el paso de la muerte a la resurrección que se actualiza en nosotros. Yo no pierdo nada, pero todo aquello que constituye mi humanidad – pensamientos, sentimientos, palabras y actos – todo se vuelve más noble, más bonito, más divino. La unión con Nuestro Señor forma nuestra dignidad, nosotros nos volvemos como sagrados, como santos, Jesús valoriza toda nuestra humanidad, Él la diviniza.

M.B.: Esto que usted vive me parece corresponder a lo que fue afirmado por el Concilio Vaticano II: cualquiera que sigue a Cristo, se vuelve más hombre; el hombre no puede encontrarse plenamente a no ser a través del don desinteresado de sí mismo.

P.J.: Es esto mismo. Es la Eucaristía que se vuelve posible. Día tras día, nuestra transfiguración progresiva. Nosotros somos

llamados por la gracia a ser la imagen y semejanza de Jesucristo. Toda nuestra vida se vuelve una extensión de la vida de Cristo; y mi vida, gracias a la Eucaristía, encuentra la forma apropiada para ser una vida vivida en plenitud. A través del don de nosotros mismos, Cristo es glorificado en nosotros, nosotros nos volvemos la verdadera gloria que el Padre desea: el hombre nuevo recreado en Cristo.

M.B.: Esto que usted dice, hace fluir en mí un mar de pensamientos. Yo entiendo que cuando recibo o contemplo a Jesús, Pan de Vida, estoy delante de la fuente de bondad, de humildad, y que gracias al amor que desea parecerse a la persona amada, esta misma bondad y humildad entra en mí. El Papa Benedicto XVI dijo una vez a los jóvenes “al participar regularmente y con devoción de la Misa, permanezcan un largo tiempo en adoración en la presencia de Jesús Eucaristía, así será más fácil comprender la longitud, el ancho, la altura y la profundidad de su amor, que supera toda conciencia. Al compartir el pan eucarístico con nuestros hermanos de comunidad eclesial, somos llevados a concretizar el amor de Cristo a través del generoso servicio a nuestros hermanos”. Me surgen unas preguntas. ¿Esto que usted vivió, lo puedo vivir yo también? ¿Su experiencia es reservada solo a una categoría privilegiada de personas o también otros pueden vivirla?

P.J.: El voto de la personalidad, el don de sí, para mí representa la gracia de la santidad a través de la Eucaristía. La clave de nuestra vida, una nueva vía, la virtud característica que propongo a todos aquellos que comparten mi ideal de vida. Le hago una confidencia. Cuando volví a Francia, con la familia Jordan con quienes compartí lo que viví en Roma. La Sra. Nathalie e su hija Mathilde comprendieron e acogieron bien la gracia que Dios me concedió, ellas se adhirieron de todo corazón.

M.B.: ¿Qué fue lo que ellas comprendieron? Eso me interesa.

P.J.: Inicialmente, dos palabras de la Escritura resonaron en ellas: “Ya no soy yo quien vivo , es Cristo que vive en mí”(Gl 2,20) y “Es preciso que Jesucristo crezca en nosotros hasta el estado del Hombre Perfecto” (Ef 4,13) Ellas comprendieron esta vida de

unión con Jesucristo, el hecho de que Cristo habite en nosotros, significa, que Él tiene en cada uno de nosotros un nacimiento y un crecimiento espiritual, pues Él quiere glorificar a su Padre en cada uno de nosotros. Para vivir esta vida de unión es preciso dar todo: corazón, espíritu, inteligencia, juicio, pensamiento, trabajar a la par con Dios, cultivar la vida interior, permanecer en Él, como Él permanece en nosotros, vivir en acción de gracias, ser feliz en Él.

M.B.: “Dar”, “donarse”, “don”. ¿Cuántas veces oí repetir estas palabras? Son muy importantes para usted, son como un hilo conductor.

P.J.: ¡La Eucaristía, mi hermano!, es el don por excelencia, pues es el don de Jesucristo por sí mismo. La Eucaristía es un don gratuito, sin reservas, sin cálculos. Jesús no mira si las personas para las cuales Él se da, son dignas o no, no mira cuáles son sus capacidades morales, intelectuales o de comprensión. La Eucaristía es un don concreto, encarnado. Jesús da su ser, su vida por Él mismo, su existencia concreta. El don de su cuerpo y de su sangre expresa la profundidad del amor que nada retiene para sí y todo soporta por la persona amada. La Eucaristía es un don total y eterno, completo y permanente. Ella es un don siempre disponible. La Eucaristía es un don que nos da la vida, que nos toma en plenitud, que nos hace entrar en una vida nueva más allá de la muerte. La Eucaristía es un don que se ofrece como alimento, que construye relaciones, todos aprenden a dar y a recibir. La Eucaristía, que nos hace ser “un solo cuerpo” contiene un dinamismo profundo de amor recíproco, de comunión íntima y profunda. Yo simplemente respondí al “Don de Dios” a través del don de mí mismo. El amor es un intercambio.

Permanecemos unos instantes en silencio. Después el P. Eymard retomó la palabra.

P.J.: ¡Tengo un sueño!

M.B.: ¿Otro sueño más?

P.J.: Mirando la sociedad yo constato que está muriendo porque ya no posee un centro de verdad y caridad, no posee más la vida de familia. Cada uno se aísla. Se concentra, se basta a sí mismo.

Tengo la impresión de una disolución inminente. Es por eso que me gustaría ver a mis religiosos, mis siervas, atizando el fuego en los cuatro cantos del mundo. Como le dije al Arzobispo de París, yo no quiero limitarme a París, yo quiero colocar fuego en los cuatro cantos del mundo. Quisiera además ver a los laicos, que comparten nuestro carisma, constituir cenáculos de vida Eucarística en el mundo entero. Quisiera ver a todos salir, sin miedo y dejar, como Abraham dejó su tierra...llevando en el corazón un único gran amor: A Cristo eucarístico.

M.B.: El Papa Francisco nos habla hoy de una Iglesia en salida. En Jerusalén dijo que la Iglesia nació en el Cenáculo y nació para salir. Del Cenáculo partió llevando Pan partido entre las manos, las heridas de Jesús en los ojos y el Espíritu de amor en los corazones para renovar la tierra.

P.J.: Pienso que el Papa Francisco y yo nos entendemos. Jesús dijo que vino a traer fuego sobre la tierra, y deseaba ardientemente que ese fuego estuviese ya encendido por todas partes. Este fuego es el amor divino, pues Dios es amor. Este fuego de amor es la Eucaristía y en ella es que el amor de Jesucristo nos penetra y nos inflama.

M.B.: Usted habla de fuego y este fuego lo siento arder en usted. ¿Existe una pasión que habite en su corazón y que le gustaría compartir?

P.J.: La Eucaristía es el Pentecostés continuo, en el Cenáculo, con las lenguas de fuego. Es Jesús que a través de la Eucaristía, deposita en nosotros una gracia de amor, viene a nosotros, y coloca en nosotros el fuego: este se enciende y se reaviva con sus continuas venidas, expande esa llama devoradora. Él es un carbón que nos inflama. Un fuego ardiente que no se apagará si no queremos, pues esta llama no es nuestra, sino de Jesucristo que le da fuerza y vigor.

M.B.: La familia inspirada por usted – hoy se llama “familia eymardiana” – y está presente en los cinco continentes y enfrenta nuevos desafíos. ¿Cuál es su misión?

P.J.: Pienso que nuestra misión está abierta al mundo, pero a veces tenemos miedo...tenemos miedo hasta de cambiar de comunidad. Escribí a un religioso que yo había enviado de París a Marsella lo siguiente: “un religioso del Santísimo Sacramento no pertenece a ningún país, a ninguna casa, pero forma parte de la corte del gran Rey y lo sigue por cualquier parte”. Veo a la Tierra como un inmenso cenáculo, pudiendo siempre estar en este cenáculo adorando con el corazón.

M.B.: Pero, ¿Qué es lo que necesita hacer?

P.J.: Necesita olvidar nuestra individualidad, nuestra pequeñez, para llevar a Dios al mundo y el mundo a Dios. Hago a todos una invitación: “Sean adoradores ardientes de la Santa Eucaristía. Un corazón católico debe ser grande como Dios. Eviten la pequeña piedad, las pequeñas virtudes que restringen el alma, la verdadera piedad, por el contrario, es un sol radiante que dilata el corazón que es inflamado por él. ¡Sean grandes en sus proyectos, en sus deseos, en su amor!” En una ocasión escribí al P. Leroyer “Que el Reino Eucarístico de Nuestro Señor llegue y que nosotros seamos los primeros discípulos y apóstoles ardientes, no más cuestiones personales, no más tiempo perdido en trabajos fuera de nuestra misión”. Es preciso centrarse únicamente en la Eucaristía.

M.B.: ¿Cómo imagina el Cenáculo en el mundo?

P.J.: La Eucaristía es el Reino de Jesucristo en el mundo y, sobretudo, en el corazón de sus hijos: es nuestra bella y amable misión. Es preciso llevar el mundo al conocimiento del amor de Dios. Con el amor divino, es preciso reconducir a las personas a la virtud, a la religión, a la fe. No existe medio más eficaz. Tal vez el único medio que nos resta para combatir la indiferencia que reina en el mundo y que contagia los corazones de los fieles. La Eucaristía es el vínculo fraterno de los pueblos entre sí, sólo hay hermanos en el banquete sagrado a los pies del altar. Es este el mensaje que es preciso enviar. Jesús vino a hacer de los hombres una sola familia, la Eucaristía es el pan, alimento común, el lazo de unión de todos los hijos, ella destruye todo celo y distinción; participamos de la misma mesa y bebemos del mismo cáliz, tenemos el mismo Padre que está en el cielo. Un espíritu de

caridad une a todos aquellos que comen el mismo pan eucarístico. Jesucristo es todo en todos y la Eucaristía es la fiesta de la fraternidad que podemos hacer durar para siempre. Es preciso colaborar con todos aquellos que se empeñan en construir y a realizar esta fraternidad que tiene su fuente en la Eucaristía. Sólo así la sociedad renacerá plena en vigor, cuando todos sus miembros vengan a reunirse en torno de nuestro Emanuel. Las relaciones se restablecerán naturalmente bajo una verdad común, los lazos de amistad verdaderos y fuertes retornarán bajo la acción del mismo amor, este será el retorno de los buenos días del Cenáculo.

Conclusión: *Nos quedamos en silencio, así como cuando comenzamos. Cerré mis ojos para disfrutar de todo aquello que había escuchado y así dejarme también impregnar por el sueño del P. Eymard. Los pies en la tierra, “partir del Cenáculo” el corazón rebosante de una gran pasión por la Eucaristía.*

Adoración al Santísimo Sacramento

Vivir el misterio de la Resurrección

Obs. *En este roteiro de adoración los cantos no fueron sugeridos para dejar a libre elección de la comunidad. Recuerden que los cantos para la adoración deben ser eucarísticos en este tiempo pascual la temática eucarística de los cantos es muy común.*

Himno: cantado

Exposición del Santísimo

Canto

Motivación:

La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesús Resucitado, a quien reconocemos como el hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres heridos por las adversidades , deseamos que la alegría del la resurrección, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino, pidiendo limosna y compasión.

La alegría de cada uno de nosotros es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. Nuestra alegría Pascual no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y nos capacita para anunciar con nuestras vidas, la Buena Noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona, haberlo encontrado cada uno de nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestras palabras y obras es nuestro gozo. (D.A.)

Silencio

Canto

I. La Experiencia de la Resurrección

Evangelio

Mt. 28,8-15

Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos. En esto, Jesús les salió

al encuentro y les dijo: « ¡Salve!» Y ellas, acercándose, se lanzaron a sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: «No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.» Mientras ellas iban, algunos de la guardia fueron a la ciudad a contar a los sumos sacerdotes todo lo que había pasado. Estos, reunidos con los ancianos, celebraron consejo y dieron una buena suma de dinero a los soldados, advirtiéndoles: «Decid: “Sus discípulos vinieron de noche y lo robaron mientras nosotros dormíamos”. Y si la cosa llega a oídos del procurador, nosotros le convenceremos y os evitaremos complicaciones.» Ellos tomaron el dinero y procedieron según las instrucciones recibidas. Y se corrió esa versión entre los judíos, hasta el día de hoy.

Meditación

La alegría de la Resurrección vence el miedo. En la madrugada del domingo, el primer día de la semana, dos mujeres fueron al sepulcro, María Magdalena y María de Santiago, llamada la otra María. De repente, la tierra tembló y un ángel apareció como un relámpago. Los guardias que estaban vigilando el túmulo se desmayaron. Las mujeres se quedaron con miedo, pero el ángel las reanimó, anunciando la victoria de Jesús sobre la muerte y enviándolas a que reunieran a los discípulos de Jesús en Galilea. Y en Galilea ellas podrán verle de nuevo. Allí, donde todo empezó, acontecerá la gran revelación del Resucitado. La alegría de la resurrección comienza a vencer el miedo. Se inicia el anuncio de la vida y de la resurrección.

Las mujeres salen corriendo. Se sienten habitadas por una mezcla de miedo y de alegría. Sentimientos propios de quien hace una profunda experiencia del Misterio de Dios. De repente, Jesús mismo va a su encuentro y dice: “¡Alégrense!”. Ellas se postran y adoran. Es la postura de quien cree y acoge la presencia de Dios, aunque sorprende y supera la capacidad humana de comprensión. Ahora Jesús mismo da la orden de reunir a los hermanos en Galilea: "No temáis. Id, avisad a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.”

Contemplación

Nuestro Redentor aceptó morir para liberarnos del miedo a la muerte, manifestó la resurrección para suscitar en nosotros la firme esperanza de que también nosotros resurjamos. Quiso que su muerte no durara más de tres días porque, si su resurrección se hubiera demorado, habríamos podido perder toda esperanza en lo que corresponde a la nuestra. De él dice bien el profeta: Mientras va de camino, bebe del torrente, por eso levantara la cabeza. En efecto el se dignó a beber del torrente de nuestros sufrimientos, pero no parándose, sino yendo de camino, pues conoció la muerte de paso, durante tres días, y no se quedo en esta muerte que conoció, como sí lo haremos, en cambio, nosotros hasta el fin del mundo. Resucitando al tercer día manifestó, pues, lo que está reservado a su cuerpo, esto es a la Iglesia. Con su ejemplo mostró, ciertamente, lo que nos tiene prometido como premio, a fin de que cada uno de nosotros, al reconocer que él ha resucitado, cultivemos en nosotros la esperanza de que al final del mundo seamos premiados con la resurrección.

Silencio

Oración

Señor Dios, que por medio del bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. Por nuestro Señor.

II. La paz esté con ustedes

Canto

Silencio

Oración

¡Oh Padre!, que en el día del Señor reúnes a todo tu pueblo para celebrar a Aquél que es el Primero y el Último, el Viviente que ha vencido la muerte; danos la fuerza de tu Espíritu, para que, rotos los vínculos del mal, abandonados nuestros miedos y nuestras indecisiones, te rindamos el libre servicio de nuestra obediencia y de nuestro amor, para reinar con Cristo en la gloria. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Clave de lectura

Estamos en el así llamado “libro de la resurrección” donde se narran, sin una continuidad lógica, diversos episodios que se refieren a Cristo Resucitado y los hechos que lo prueban. Estos hechos están colocados, en el IV Evangelio, en la mañana (20,1-18) y en la tarde del primer día después del sábado y ocho días después, en el mismo lugar y día de la semana. Nos encontramos de frente al acontecimiento más importante en la historia de la Humanidad, un acontecimiento que nos interpela personalmente. “Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra predicación, y vana es también nuestra fe... y vosotros estáis aún en vuestros pecados” (1Cor 15,14.17) dice el apóstol Pablo, que no había conocido a Jesús antes de la Resurrección, pero que lo predicaba con toda su vida, lleno de celo. Jesús es el enviado del Padre. Él también nos envía. La disponibilidad de “andar” proviene de la profundidad de la fe que tenemos en el Resucitado. ¿Estamos preparados para aceptar Su “mandato” y a dar la vida por su Reino? Este pasaje no se refiere sólo a la fe de aquéllos que no han visto (testimonio de Tomás), sino también a la misión confiada por Cristo a la Iglesia.

Evangelio

Juan 20,19-31

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes» Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan». Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». El les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré». Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos

reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe». Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío!. Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!». Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes creen que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre.

Meditación

El mundo tienen una ardiente sed de la paz de Dios, anhela ver resplandecer el arco de la divina gracia después de la tempestad, pero no consigue liberarse de la agitación y de la inquietud, puesto que es un mundo caído al que se le ha infligido el destino inexorable de conocer la Paz.

Estar en paz significa saberse seguro, saberse amado, saberse custodiado, significa estar tranquilo de todo, estar en paz con un hombre significa poder construir firmemente sobre la fidelidad, significa saberse una sola cosa con él, saberse perdonado por él.

La paz de Dios es la fidelidad de Dios a pesar de nuestra infidelidad, en la paz de Dios nos sentimos seguros, protegidos y amados. Es cierto que no nos quita del todo nuestras preocupaciones, nuestras responsabilidades, nuestras inquietudes, pero por detrás de todas nuestras agitaciones y de todas nuestras preocupaciones se ha levantado el arco iris de la paz divina, sabemos que es él quien lleva nuestra vida, que ésta forma unidad con la vida eterna de Dios.

Que Dios haga de nosotros hombres de su paz incomparable, hombres que reposen en él, aun en medio del trastorno de las cosas del mundo, que esta paz purifique y serene nuestras almas y que algo de la pureza y de la luminosidad de la paz que Dios pone en nuestros corazones irradie en otras almas sin paz, que nos convirtamos el uno para el otro, el amigo para el amigo, el esposo para la esposa, la madre para los hijos, en portadores de esta paz que solo viene de Dios.

Salmo 118

Contemplación

Oración final

Te doy gracias Jesús, mi Señor y mi Dios, que me has amado, llamado y hecho digno de ser tu discípulo. Me has dado el Espíritu, el mandato de anunciar y testimoniar tu resurrección, la misericordia del Padre, la salvación y el perdón para todos los hombres y todas las mujeres del mundo. Haz que permanezca en tu amor, ligado como sarmiento a la vid, dame tu paz, de modo que pueda superar mis debilidades, afrontar mis dudas, responder a tu llamada y vivir plenamente la misión que me has confiado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

III. La alegría del peregrino

Oración inicial

Shaddai, Dios de la montaña, que haces de nuestra frágil vida la peña de tu morada, conduce nuestra mente a golpear la roca del desierto.

La pobreza de nuestro sentir nos cubra como un manto en la oscuridad de la noche y abra nuestro corazón para atender al eco del Silencio hasta el alba, envolviéndonos en la luz del nuevo amanecer, nos lleve con las cenizas consumadas del fuego de los pastores del Absoluto que han vigilado por nosotros junto al Divino Maestro, el sabor de la santa memoria.

Evangelio

Lucas 24, 35-48

Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. Todavía estaban hablando de esto, cuando Jesús se apareció en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes». Atónitos y llenos de temor, creían ver un espíritu, pero Jesús les preguntó: «¿Por qué están turbados y se les presentan esas dudas? Miren mis manos y mis pies, soy yo mismo. Tóquenme y vean. Un espíritu no tiene carne ni huesos, como ven que yo tengo». Y diciendo esto, les mostró

sus manos y sus pies. Era tal la alegría y la admiración de los discípulos, que se resistían a creer. Pero Jesús les preguntó: «¿Tienen aquí algo para comer?». Ellos le presentaron un trozo de pescado asado; él lo tomó y lo comió delante de todos. Después les dijo: «Cuando todavía estaba con ustedes, yo les decía: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito de mí en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos». Entonces les abrió la inteligencia para que pudieran comprender las Escrituras, y añadió: «Así está escrito: el Mesías debía sufrir y resucitar de entre los muertos al tercer día, y comenzando por Jerusalén, en su Nombre debía predicarse a todas las naciones la conversión para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de todo esto.

Momento de silencio dejemos que la voz del Verbo resuene en nosotros.

Meditación

Sí, abre nuestra mente para comprender tu Palabra, porque solo ella puede disparar las dudas que aún surgen en nuestro corazón. ¡Cuántas veces, incapaces de reconocerte, hemos renegado de ti también nosotros! Pero tú, el justo, con manso padecer te has hecho víctima de expiación por nuestros pecados. No nos dejes ahora vacilantes y turbados, que tu presencia infunda en nosotros la paz, que tu Espíritu despeje nuestra mirada y nos haga alegres testigos de tu amor.

Oración final

Señor, nosotros te buscamos y deseamos tu rostro: un día, quitado el velo, podremos contemplarte. Te buscamos en las Escrituras que nos hablan de tí: bajo el velo de la sabiduría acogemos la cruz, tu don a las gentes.

Te buscamos en los rostros radiantes de hermanos y hermanas: te vemos en la impronta de tu pasión en sus cuerpos sufrientes. No los ojos, sino el corazón tiene la visión de ti: al resplandor de la esperanza, nosotros esperamos encontrarte para hablar contigo.

IV. Para que todos tengan vida y vida en abundancia.

Oración inicial

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que nos ayude a leer tu Palabra en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección. Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

Evangelio

Juan 10,11-18

Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye. Y el lobo las arrebató y las dispersó. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre— y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor. El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo. Tengo el poder de darla y de recobrarla: este es el mandato que recibí de mi Padre».

Momento de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

Meditación

Tú, hombre, debes reconocer qué eras, dónde estabas y a quién estabas sometido. Eras una oveja perdida, estabas en un lugar desierto y árido, te alimentabas de espinas y de maleza, estabas confiado a un asalariado, que al llegar el lobo, no te protegía. Ahora, en cambio, has sido buscado por el verdadero Pastor, que por su amor, te ha cargado sobre sus hombros, te ha llevado al redil que es la casa del Señor, la Iglesia, aquí es Cristo tu pastor y aquí han sido reunidas las ovejas para morar juntas.

Este Pastor no es como el asalariado bajo el que estabas cuando te afligías por tu miseria y debías temer al lobo. La medida del cuidado que tiene de ti el Buen Pastor te la proporciona el hecho de que ha dado su vida por ti. Se ofreció él mismo al lobo que te amenazaba, dejándose matar por ti. Ahora por consiguiente, el rebaño está seguro en el redil, sin necesidad de otros que cierren y abran la puerta del recinto. Cristo es el pastor y es la puerta, y es también el alimento y el que lo suministra.

Los pastos que el buen pastor ha preparado para ti y donde te ha puesto para apacentarte no son los prados de hierbas mezcladas, dulce y amargas, que hora existen y mañana no, según las estaciones. Tu pasto es la Palabra de Dios, y sus mandamientos son los dulces campos donde te apacienta.

Orar con el Salmo 22

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

Lectio Divina. 3º Domingo de Pascua.

Lc 24,35-48

Indicaciones:

Como es costumbre en toda Lectio Divina, cuidar de los espacios apropiadamente ambientados para tal efecto, de manera que sea un aporte y no un obstáculo para nuestra Meditación de la Palabra.

- Preparémonos también interiormente para el diálogo con el Señor, ya que este es el tiempo más importante de nuestra jornada. El Señor nos trae su Palabra y nosotros la escucharemos, la meditaremos y la haremos parte de nuestra vida.
- Procuremos establecer un silencio total, tanto exteriormente, como también interiormente, evitando así, todos aquellos ruidos que nos distraen (preocupaciones, angustias, trabajos, obligaciones, etc.).

Introducción:

“El resucitado se dirige a la comunidad cristiana con un saludo común, usado por todos, y sus palabras no eran formales. Su saludo “La Paz esté con ustedes” expresaba una expectativa real del Señor en relación a la comunidad que, con temor y dudas, estaba impaciente, sin conseguir dejar que la resurrección la transformara interiormente”. (Cf *El Evangelio nuestro de cada día, año B. P. Jaldemir Vitorio, sj. “a paz esté con ustedes” Pág. 123, Ed. Paulinas, 1996.*)

Invoquemos la presencia del Espíritu Santo, para que sea El quien nos conduzca durante este momento. (Con este, otro canto u oración adecuados)

A) Espíritu de Dios, llena mi vida
llena mi alma, llena mi ser (Bis)

Ven lléname, lléname
Con tu presencia lléname, lléname
Con tu poder lléname, lléname
Con tu bondad.

B) Si Dios no vive en mi, vivo sin rumbo
Vivo sin alma, vivo sin luz (Bis)

Silencio.

1. Lectio – Lectura de la Palabra de Dios, LC 24, 35-48

35. Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado en el camino y cómo le habían conocido en la fracción del pan. **36.** Estaban hablando de estas cosas, cuando él se presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz esté con ustedes.» **37.** Sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu. **38.** Pero él les dijo: « ¿Por qué se perturban, y por qué tienen dudas en vuestro corazón? **39.** Miren mis manos y mis pies; soy yo mismo. Tóquenme y vean, un espíritu no tiene carne y huesos como ven que yo tengo.» **40.** Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies. **41.** Como ellos no acababan de creer a causa de la alegría y continuaban asombrados, les dijo: « ¿Tienen aquí algo para comer?» **42.** Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. **43.** Lo tomó y comió delante de ellos. **44.** Después les dijo: «Estas son aquellas palabras mías que les hablé cuando todavía estaba con ustedes: "Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí."» **45.** y, entonces, abrió sus inteligencias para que comprendieran las Escrituras, **46.** Y les dijo: «Así está escrito que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día **47.** Y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. **48.** Ustedes son testigos de estas cosas.

¿Qué dice el texto? Es aconsejable que una persona realice la lectura de manera pausada, luego de un tiempo de silencio, volver a leer el texto para una interiorización más profunda y detallada.

Silencio

Refrán (a elección)

2. Meditación – (Qué me/nos dice la Palabra de Dios)

Texto para la Meditación.

“El saludo y deseo de paz de Jesús era un llamado para que la comunidad recuperara la tranquilidad, para salir de sí misma y lanzarse a la misión de testimoniar, sin miedo, su propia fe. Paz significaba plenitud de vida, comunión de bienes, respeto y

valorización de los demás, seguridad y bienestar. La comunidad Cristiana, fundada en el evento Pascual, tenía como misión dar este testimonio de vida. Sería la manera de probar, de forma cabal, la presencia del resucitado, en medio de ella”. (El Evangelio nuestro de cada día, año B. P. Jaldemir Vitorio, sj. “a paz esté con ustedes” Pág. 123, Ed. Paulinas, 1996.)

Entre tanto, para obtener la paz ofrecida por el resucitado, la comunidad debía profundizar su fe en Jesús. En tanto continuasen existiendo dudas al respecto del evento de la resurrección, la comunidad sería víctima de la inmovilidad y del encierro. Por el contrario, al abrir su mente para comprender lo que las escrituras hablaban del Señor, sería posible experimentar la transformación que el resucitado quería dar a la vida de sus discípulos.

Para meditar en silencio.

- Necesito la paz de Jesús en mi vida para espantar los miedos y temores, debilidades y perezas que están presentes en mi vida y en la vida de mi comunidad.
- Necesito de la alegría del Resucitado, para vencer la tristeza y los sentimientos desviados para así poder experimentar la alegría de ser y vivir como hijo/a de Dios.
- Necesito entender el misterio de la entrega de Jesús: Su muerte por amor y su resurrección para vivir en la plenitud de hijo de Dios.
- Necesito fortalecer mi vocación de evangelizador, discípulo y misionero, testigo de la Palabra, de la presencia del Resucitado en mi vida. Para proclamar con mis obras y palabras que “Jesús vive” y tiene pleno sentido la entrega a pregonar la “Buena Noticia” de su Amor.

3. Oración – Orar a partir de la Palabra de Dios. (¿Qué me hace decir a Dios este texto?)

“Señor, que tu pueblo se regocije siempre al verse renovado y rejuvenecido por la resurrección de Jesucristo, y que la alegría de haber recobrado la dignidad de la adopción filial le dé la firme esperanza de resucitar gloriosamente como Jesucristo. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los

siglos de los siglos”. (Oración 3º domingo de Pascual, Liturgia de las horas para los fieles.)

En un momento de profundo silencio, quien está dirigiendo la Meditación, puede conducir a los presentes a un momento de intimidad con Dios, por medio de una oración personal, o preces, como respuesta a aquello que la Palabra estimuló en el interior de cada uno.

Silencio

Refrán (a elección)

4. Contemplación – Contemplar la palabra de Dios (Ver la realidad con los ojos de Dios)

Contempla, desde tu propia realidad a:

A Jesús Resucitado, radiante y lleno de alegría, que te infunde el don de su presencia y el verdadero sentido del sufrimiento, de la muerte y de la Vida.

A Jesús Resucitado que, en la oración y en la celebración litúrgica, te abre a la comprensión de la Palabra y del misterio de la cruz.

A ti mismo, que, con la donación del Espíritu del Resucitado, quitas tus miedos y te llenas de alegría.

En este momento pueden hacer uso del espacio externo, (si tuviere las condiciones apropiadas) para extraer mejor los frutos que brotan de la contemplación de la Palabra de Dios.

Y para poder contemplar con los ojos de Dios la propia realidad, la realidad de nuestra comunidad y la realidad social en la que estoy inserto; dejar un momento para reflexionar en torno al “Himno de Laudes de los domingos del tiempo de Pascua”.

**Estaba al alba María,
Llamándole con sus lágrimas.**

Vino la gloria del Padre
Y amaneció el primer día.
Envuelto en la blanca túnica
De su propia luz divina
- La sábana de la muerte

Dejaba en tumba vacía –,
Jesùs, alzado, reinaba;
Pero ella no lo veía.

**Estaba al alba María
La fiel esposa que aguarda.**

Mueva el espíritu al aura
En el jardín de la vida.
Las flores huelan la Pascua
De la carne sin mancha,
Y quede quieta la esposa
Sin preguntas ni fatiga.
¡Ya está delante el esposo,
Venido de la colina!

**Estaba al alba María
Porque era la enamorada. Amén.**

Silencio

Refrán (a elección)

5. Acción – Actuar a partir de la Palabra de Dios (¿Qué me lleva a realizar la Palabra de Dios?)

Quien está conduciendo invita a los participantes a reflexionar en torno a las siguientes preguntas, intentando hacer que asuman un compromiso surgido a raíz de la Meditación de la Palabra de Dios.

- Eres testigo de la Buena y Alegre Noticia “No está aquí, ¡resucitó!”. ¿Cómo la vives? Y ¿Cómo la proclamas en el mundo de hoy?
- Repetiré como Tomás, en experiencia de fe y de gozo: ¡Señor mío y Dios mío! Al repetir esta frase con convicción ¿Qué acciones me llama a realizar?

Canto final a elección.

Lucernario de Pentecostés (Vigilia)¹

1. Acogida:

Refrán contemplativo (introducción para entrar en el clima espiritual de la vigilia)

De noche iremos de noche
Iremos a buscar la fuente
Sólo nuestra sed nos guía
Sólo nuestra sed nos guía

O:

Oh! Luz del Señor,
que viene sobre la tierra:
Inunda mi ser,
resplandece en nosotros.

Comentario:

En esta noche de pentecostés, como los discípulos reunidos con María, Señora nuestra, nosotros nos reunimos, también, para suplicar la venida del Espíritu Santo sobre todos nosotros. Sobre nuestra comunidad parroquial, los grupos de pastoral, las comunidades religiosas, de modo especial, sobre nuestra familia Sacramentina y todos y cada uno de los hombres y mujeres que forman el Pueblo de Dios, un pueblo escogido y una nación santa. Iniciemos este Lucernario (vigilia) invocando al Espíritu Santo con sus siete dones que, en esta noche, se derramarán en nuestros corazones, en nuestras vidas.

Antífona (Rm 5,5; 10,11)

El amor de Dios fue derramado en nuestros corazones, por el Espíritu que habita en nosotros. ¡Aleluya!

2. Invocación a la Santísima Trinidad: (se hace la señal de la cruz y luego el saludo apostólico que sigue):

¹ Preparado por Hno. Carlos Tavares y comunidad Basílica.

Presidente: Estimados hermanos y hermanas en el Señor, esté con ustedes la paz y la gracia de parte de Dios nuestro Padre y de su Hijo Jesús, cuyo Espíritu nos fue dado para que seamos fortalecidos en la fe.

Todos: ¡Aleluya! Cristo Resurgió y vive en medio nuestro. (O lo siguiente).

Bendito sea Dios que nos reunió en el amor de Cristo

3. Se enciende el Cirio Pascual

En silencio, el/la ministro/a se aproxima al Cirio Pascual y lo enciende a la vista de todos. En seguida frente a la llama, volviéndose para lo alto y con los brazos levantados, el presidente recita la siguiente oración:

Presidente: Bendito seas tú, oh Dios, nuestro Padre; en la Pascua de tu Hijo, claridad de tu gloria, nos diste la vida, librándonos de las sombras de la muerte. Por tu Palabra, columna reluciente que guía nuestros caminos, nos concediste la gracia del Espíritu que de Ti y del Señor Jesús procede. Por esa luz resplandeciente, nos salvas e iluminas, clareas la noche de tu Pueblo, que atento vigila, en la esperanza aguarda, y en la docilidad se alegra. Por Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Todos: ¡Amén!

4. Saludo al Cirio

¡Es la luz de Cristo! – ¡Demos gracias a Dios!

Enseguida, los encargados de la música entonan unos de los siguientes refranes u alguno adecuado a la situación; en este momento se encienden las velas de la asamblea, desde el Cirio y van encendiéndose las demás desde las ya encendidas y evitando el hacer ruidos molestos.

Refrán contemplativo

Tú eres fuente de vida

Tú eres fuego, tú eres amor

Ven, Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo

O:

Ven Divino Espíritu

De tu amor el fuego enciende.

Ven Divino Espíritu

Ven Divino Espíritu.

5. Exposición del Santísimo Sacramento

En caso de haber exposición del Santísimo. Sólo será expuesto después de encender el Cirio y las velas de la asamblea. En el momento de la exposición puede continuarse con algunos de los refranes meditativos o un cántico u otro refrán adecuado al momento que se celebra.

Silencio

Después de la exposición del Santísimo se entona este salmo u otro adecuado (es aconsejable que sea cantado)

6. Salmo 103(104)1-2^a. 24.35c.27-29bc-30 (R. 30)

[Salmo de la /vigilia de Pentecostés]

R. Envía tu Espíritu, Señor.

Y renueva la faz de la tierra

1. Bendice, oh alma mía, al Señor!

¡Oh mi Dios y mi Señor, como eres tan grande!

De majestad y esplendor te has revestido

y de luz te envuelves como con un manto.

2. Cuán numerosas, ¡Oh Señor! son tus obras,

y ¡qué sabiduría en todas ellas!

Llena está la tierra con tus creaturas.

Bendice, ¡oh mi alma, al Señor!

3. Todos ellos, ¡Oh Señor! de ti esperan

Que a su tiempo les des el alimento;

Tu les das lo que comer y ellos cosechan

Tu abres tu mano y ellos se sacian.

4. Si les quitas la respiración, ellos perecen
Y vuelven para el polvo de donde vinieron;
Envías tu espíritu y renacen
Y renuevas la faz de la tierra.

7. Oración

Presidente: Padre Santo y Todopoderoso, Tú que nos iluminas en Cristo, haznos vivir como hijos de la luz, perseverantes en la fe, en la práctica de la caridad y de la justicia. Tú enviaste a tu Hijo amado al mundo para disipar las tinieblas provocadas por el pecado, haz que brille tu luz en nosotros para que podamos producir los frutos del Espíritu Santo. Bendícenos para que iluminados por ti, crezcamos en la madurez de la fe, por Cristo nuestro Señor. Amén.

8. Lectura (Rm 8,22-27)

Lectura de la carta de san Pablo a los Romanos:

Hermanos: Sabemos que toda la creación, hasta el tiempo presente, está gimiendo como con dolores de parto. Y no solamente ella, nosotros también que tenemos los primeros frutos del Espíritu, estamos interiormente gimiendo, aguardando la adopción filial y a liberación para nuestro cuerpo. Pues ya fuimos salvos, pero en la esperanza. Ahora, el objeto de la esperanza no es aquello que estamos viendo; ¿Cómo puede alguien esperar lo que ya ve? Pero, esperamos lo que no vemos, es porque lo estamos aguardando mediante la perseverancia. También el Espíritu viene en auxilio de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos lo que pedir, ni como pedir; es el propio Espíritu que intercede en nuestro favor, con gemidos inefables. Y aquel que penetra lo íntimo de los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu. Pues es según Dios que el Espíritu intercede en favor de los santos.

Palabra de Dios: ¡Te alabamos, Señor!

9. Salmo (*este salmo es optativo, puede ser omitido o elegir otro adecuado*) Dn 3,52-56b (R. 52b)

R: A Ti alabanza, honor y gloria eternamente!

1. Bendito seas, Señor Dios de nuestros padres. R.
2. Bendito seas, nombre santo y glorioso. R.
3. En el templo santo, donde resplandece tu gloria. R
4. Y en trono de poder victorioso. R
5. Bendito seas, tú que sondeas las profundidades. R.
6. Y superior a los querubines te sientas. R
7. Bendito seas en el celeste firmamento. R

10. Evangelio

R. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Ven Espíritu Divino,
A llenar con tus dones los corazones de tus fieles;
Y enciende en ellos el amor como un fuego abrazador! R.

Aclamación Jn 7, 37-39

En el último día de la fiesta, el día más solemne, Jesús de pie, proclamó en alta voz. “Si alguien tiene sed, venga a mí, y beba. Aquel que cree en mí, conforme dice la Escritura, ríos de agua viva brotarán de su interior. Jesús hablaba del Espíritu, que debían recibir los que tuviesen fe en Él; pues aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado.

Palabra del Señor: ¡Gloria y honor a ti Señor Jesús!

Viendo la realidad de la comunidad, después de la proclamación del Evangelio, las velas podrán ser apagadas.

Motivar para un momento de silencio (aquí puede disponerse de un fondo musical)

11. Homilía

Refrán contemplativo: (el que sigue o alguno que sea apropiado)

Tu eres fuente de vida
Tu eres fuego, tu eres amor
Ven Espíritu Santo
Ven Espíritu Santo

12. Oración de los fieles

Presidente: El Espíritu del Señor, esperado e invocado, desciende sobre la Iglesia para cumplir también en nuestro tiempo las grandes maravillas de Pentecostés. Abrámonos a su acción para anunciar y testimoniar a todos la potencia liberadora de la Pascua de Resurrección.

Todos: Renuévanos, ¡oh Padre!, en el Espíritu de tu Hijo.

Señor de la vida, te pedimos por tu Iglesia esparcida por el mundo, a fin de que tenga la conciencia viva de ser pueblo mesiánico, ungido por el Espíritu y teniendo como Ley la caridad.

Señor de la vida, te pedimos por todos tus hijos e hijas, para que conscientes de la dignidad profética, sacerdotal y real a todos comunicada por el Espíritu Santo, vuelvan cada vez más el Evangelio encarnado a los que están cercanos o distantes.

Pueden ser hechas otras preces espontáneas de acuerdo con la realidad de la comunidad.

Padre Nuestro

13. Bendición final

En este momento, si el Lucernario fue realizado con exposición del Santísimo Sacramento, la bendición final se dará como propia del Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico fuera de la Misa. De no haber sido hecha la exposición del Santísimo, continúa la bendición final.

El Señor esté con ustedes.

Y con tu espíritu!

Dios, el Padre de las Luces, que hoy iluminó nuestros corazones derramando sobre ellos el Espíritu Santo, les conceda la alegría de su bendición y la plenitud de los dones del mismo Espíritu.

Amén.

Aquel fuego, que descendió de modo admirable sobre los discípulos purifique sus corazones de todo mal y les transfigure en su Luz.

Amén.

Aquel que en la proclamación de una sola fe reunió todas las lenguas nos haga perseverar en la misma fe, pasando de la esperanza a la realidad.

Amén.

Y que Dios Todopoderoso, les bendiga, El que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Amén.

Vayan en paz y que el Señor les acompañe. ¡Aleluya. Aleluya!

Demos gracias a Dios. ¡Aleluya. Aleluya!

14. Refrán final

Tu sol no se apagará, tu luna no tendrá menguante,
Porque el Señor será tu luz, el pueblo que Dios conduce.

13 de mayo

NUESTRA SEÑORA DEL SANTÍSIMO ACRAMENTO
*Patrona de la congregación del Santísimo Sacramento –
Religiosos, Religiosas, Laicas y Laicos de la Agregación.*

FIESTA

El título "Nuestra Señora del Santísimo Sacramento", nuevo en cuanto al nombre, pero antiquísimo en su contenido, fue San Pedro Julián Eymard el primero en propagarlo para que los fieles cristianos tuvieran presente la admirable relación existente entre la Eucaristía y la Santísima Virgen.

El Papa Pío XII otorgó su culto litúrgico y Pablo VI declaró a María como Patrona principal de las dos congregaciones fundadas por el mismo San Pedro Julián Eymard, bajo el título de "Nuestra Señora del Santísimo Sacramento" (Breve AP. 18 de Septiembre de 1963). Esta fiesta es celebrada el mismo día del aniversario de la fundación de la Congregación del Santísimo Sacramento – rama masculina, aprobada en 1856, por el arzobispo de París.

Del común de la Santa María Virgen, excepto lo siguiente:

Invitatorio

R. ¡Vengan, adoremos a Cristo Jesús
Hijo bendito de la virgen María! (T.P. Aleluya)

Salmo invitatorio como en el ordinario

Salmo 94 (95)

Invitación a la alabanza de Dios

Animaos los unos a los otros, día tras día, en cuanto aún se diga "hoy" (Hb 3,13).

Un solista canta o reza la antífona, y la asamblea la repite.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,

aclamándolo con cantos. **R**

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son tuyas las cumbres de los montes;
tuyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos. **R**

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras. **R**

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso» **R**

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de
los siglos. Amén.

OFICIO DE LECTURA

Si aún no se ha rezado el invitatorio.

V. Señor, abre mis labios

R. Y mi boca proclamará tu alabanza

Himno

María, pureza en vuelo,
Virgen de vírgenes, danos
la gracia de ser humanos
sin olvidarnos del cielo.

Enseñanos a vivir;
ayúdenos tu oración;
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria.
Y gloria por esta gloria
que alegra la cristiandad. Amèn.

Salmodia

Ant.1. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador. (T.P. Aleluya.)

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

_ ¿Quién puede subir al monte del Señor?

¿Quién puede estar en el recinto sacro?

_ El hombre de manos inocentes
y puro Corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
Le hará justicia el Dios de salvación.

_ Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,

que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?

— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?

— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. El altísimo consagra su morada. (T.P. Aleluya.)

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros;
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el altísimo consagra su morada.

— teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios lo socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se revelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras de Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

“Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra”.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
Nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El altísimo consagra su morada. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María! (T.P. Aleluya.)

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
“Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí”.

Se dirá de Sión: “uno por uno
todos han nacido en allí.
el altísimo en persona la ha fundado”.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
“Éste ha nacido allí”.
Y cantarán mientras danzan:

“todas mis fuerzas están en ti”.

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María! (T.P. Aleluya.)

V. María conservaba todas estas cosas. (T.P. Aleluya.)

R. Meditándolas en su corazón (T.P. Aleluya.)

PRIMERA LECTURA

Del libro del Génesis 3, 6. 9-15. 20

Alimento de muerte, promesa de vida

6 Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. 9 Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: «¿Dónde estás?» 10 Este contestó: «Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.» 11 El replicó: «¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?» 12 Dijo el hombre: «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.» 13 Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: «¿Por qué lo has hecho?» Y contestó la mujer: «La serpiente me sedujo, y comí.» 14 Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. 15 Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.» 20 El hombre llamó a su mujer «Eva», por ser ella la madre de todos los vivientes.

Responsorio 1 Cor 15,54. 57; Ap 12,1

R. Cuando esto corruptible se vista de incorrupción
y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá
la palabra escrita: -La muerte ha sido absorbida en la
victoria.

* ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Aleluya.

V. Apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas.

R. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo! Aleluya.

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de San Pedro Julián Eymard, presbítero

Retraite de Rome, 26 de marzo Roma 1865, NR 44,130
(*OEvres Complètes* Vol. V, 381)

Primera adoración de María Santísima al Verbo Encarnado

¡He ahí mi modelo, mi madre María! ¡Primera adoradora del Verbo encarnado! ¡Oh, como esa primera adoración de la Virgen Madre debe haber sido perfecta en sí, agradable a Dios y rica de gracias!

¡Cuán perfecta debe haber sido la adoración de María en el primer instante de la Encarnación!

1º Una adoración de humildad, de aniquilamiento ante la soberana majestad del Verbo, frente a la elección de su pobre sierva, frente al peso de tanta bondad y de amor por ella y por toda la humanidad. Tal debe ser el primer acto, el primer sentimiento de Santa Isabel: “¿Cómo merezco que la madre de mi Señor me venga a visitar?” (Lc 1,43). Del centurión: “Señor, no te molestes, ya que no soy digno de que entres en mi casa” (LC 7,6).

2º El segundo acto de adoración de la Santísima Virgen debe haber sido naturalmente de alegre gratitud por su infinita e inefable bondad para con la humanidad, dándoles un Salvador; de humilde reconocimiento hecho por ella, indigna, pero llena de gracia, una gran misericordia por ser su feliz sierva. El reconocimiento de la Santísima Virgen debe haber sido naturalmente un acto de amor frente a tanta

bondad – de exaltación, de alabanza y de bendición. La gratitud es todo eso. Ella se expande en la persona bienhechora, grande, amante. La gratitud es el corazón del amor del hombre.

3º ¡El tercer acto de adoración de la Santísima Virgen debe haber sido un acto de abnegación! “He aquí la sierva del Señor” (Lc 1,38), la ofrenda, el don de sí misma, de toda su vida para servirlo, feliz por servirlo, lamentando ser tan poca cosa, por tener tan poco, de poseer tan poco para servirle de manera digna, queriendo servirle en todo según su voluntad, con todos los sacrificios que le agraden, feliz de complacerle, y de corresponder así a su amor por los hombres en su encarnación.

4º El cuarto acto de adoración de la Santísima Virgen debe haber sido un acto de compasión por los pobres pecadores, por quienes el Verbo de Dios vino a encarnarse por amor, para salvarlos. Ella quiso volver su infinita misericordia hacia ellos y ofrecerse como reparación por ellos, hacer penitencia por ellos a fin de que ellos alcanzaran el perdón y se volvieran para Dios – para que ellos tuviesen la gracia de conocer a su creador y salvador, para amarlo y servirlo y poder rendir así, a la Santísima Trinidad, la honra y la gloria que a ella le debe toda criatura, sobretodo el hombre, tierno objeto de la misericordia y del amor de Dios, tan excelso y bondadoso.

¡Oh, como desearía adorar a Nuestro Señor como lo adoraba nuestra buena madre!

RESPONSORIO Cf. Jn 1, 29; Ap. 5, 13

R/. María engendró al Salvador, a quien al verlo Juan exclamó: "He ahí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo".

***** Al que la Virgen concibió, la Virgen dio a luz, la Virgen después del parto lo adoró, aleluya.

V/. Nacido el Señor, el coro de los ángeles cantaba diciendo:
a nuestro Dios, que está sentado en el trono y al Cordero,
alabanza, honor, gloria y poder.

*Al que la Virgen...

Himno: Te Deum simple (P. José Bevilacqua, SSS).

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

Eterno Padre, toda la tierra te adora
te cantan los ángeles y todas las potencias del cielo:
Santo, Santo, Santo, el Señor del universo.
los cielos y la tierra están llenos de tu gloria.

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

Te aclama el coro de los apóstoles
y la blanca milicia de los mártires.
Las voces de los profetas se unen en tu alabanza
la santa Iglesia proclama tu gloria,
adora a tu único hijo y al Espíritu Santo Paráclito.

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

Rey de la gloria, Cristo, Hijo eterno del Padre.
Tú naciste de la virgen María para salvación del hombre.
Vencedor de la muerte, abriste a los creyentes el reino de los
cielos.

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

Tú estás sentado a la diestra de Dios, en la gloria del Padre,
vendrás a juzgar al mundo al final de los tiempos.
Socorre a tus hijos, Señor, que redimiste con tu preciosa
sangre.

Recíbenos en tu gloria, en la asamblea de tus santos.

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

(Los siguientes versículos se pueden omitir)

Salva a tu pueblo, Señor, guía y protege a tus hijos.
Cada día te bendicimos, alabamos tu nombre por siempre.
Dígnate hoy, Señor, defendernos del pecado.

Que esté siempre con nosotros tu misericordia, como lo esperamos de ti.

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad.

Tú eres nuestra esperanza, jamás seremos confundidos.

Te alabamos, Dios: te proclamamos, Señor.

Oración

Padre clementísimo, que quisiste hacer partícipe del misterio de la salvación humana a la Madre de tu Hijo que estuvo junto a la cruz, te rogamos nos concedas por su intercesión, celebrar cada vez con mayor devoción el memorial de ese mismo misterio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión de la Hora

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Laudes

Invitatorio

V. Señor abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en el principio ahora y siempre, por los siglos de
los siglos. Amèn. ¡Aleluya!

Himno

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos. Amén.

Salmodia

Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación
del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor,
intercede por nosotros ante tu hijo. (T.P. Aleluya.)

*Los salmos y el cántico se toman del primer domingo del
salterio.*

Salmo 62, 2-9

El alma sedienta de Dios
¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansias de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.
En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a las sombras de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Ant. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu hijo. (T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza. (T.P. Aleluya.)

Cántico Dn 3, 57-88. 56

Toda la creación alabe al Señor.

Creaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieve, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelos con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;

santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzadlo, por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Ant. Tú eres la gloria de Jerusalén; la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza. (T.P. Aleluya.)

Ant.3. ¡Alégrate Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador (T.P. Aleluya.)

Salmo 149

Alegría de los Santos

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su creador,
los hijos de Sión por su rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

Para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones, sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus fieles.

Ant. ¡Alégrate Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador (T.P. Aleluya.)

Lectura breve

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

Responsorio breve

V. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó. Aleluya, aleluya.

Cántico Evangélico

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo. (T.P. Aleluya.)

Cantico de Zacarías Lc 1, 68-79

El mesías y su precursor

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así la misericordia que tuvo con

nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que libres de temor,
arrancados de la mano de nuestros enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas,
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo. (T.P. Aleluya.)

Preces

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

R. Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

-Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora
luciente,

haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de
tu presencia.

-Palabra eterna del Padre, tú que elegiste a María como arca de tu morada,

líbranos de toda ocasión de pecado.

-Salvador del mundo, que quisiste que tu Madre estuviera junto a tu cruz,

Por su intercesión concédenos compartir con alegría tus padecimientos.

-Señor Jesús, que colgado en la cruz entregaste María a Juan como madre,

haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: **Padre Nuestro...**

Oración

Padre clementísimo, que quisiste hacer partícipe del misterio de la salvación humana a la Madre de tu Hijo que estuvo junto a la cruz, te rogamos nos concedas por su intercesión, celebrar cada vez con mayor devoción el memorial de ese mismo misterio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión de la Hora

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amèn.

Vísperas

Invitatorio

V. Dios mío, ven en mi auxilio

R. Señor, date prisa en socorrerme

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo,
Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de
los siglos. Amén.

Himno

Salve, del mar Estrella,
salve, Madre sagrada
de Dios y siempre virgen,
puerta del cielo santa.

Tomado de Gabriel
el –Ave –, Virgen alma,
mudando el nombre de Eva,
pases divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,
todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate madre, y llegue
por ti nuestra esperanza
a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas,
libres de culpa, infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
camino firme allana,

que quien a Jesùs llega
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias. Amén.

Salmodia

Ant. 1. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.
(T.P. Aleluya.)

Salmo 121

La ciudad santa de Jerusalén

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo.»
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.
(T.P. Aleluya.)

Ant. 2. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra. (T.P. Aleluya.)

Salmo 126

El esfuerzo humano es inútil sin Dios

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
una recompensa es el fruto de las entrañas:
son saetas en mano de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra. (T.P. Aleluya.)

Ant. 3. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. (T.P. Aleluya.)

Cántico (Ef. 1, 3-10)

Plan Divino de Salvación

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,

que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo cuando llegase el momento culminante: hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza, las del cielo y las de la tierra.

Ant. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. (T.P. Aleluya.)

Lectura breve Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Responsorio Breve

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.
Aleluya, aleluya.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.
Aleluya, aleluya.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu
vientre.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.
Aleluya, aleluya.

Cántico Evangélico

Ant. Dichosa tú, María, que has creído; porque lo que te ha
dicho el Señor se cumplirá. (T. P. Aleluya.)

Magnificat Lc 1,46-55

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes
por mí:

Su nombre es Santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,

acordándose de su santa misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
como era en principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Dichosa tú, María, que has creído; porque lo que te ha
dicho el Señor se cumplirá. (T. P. Aleluya.)

Preces

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso,
que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la
madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

R. Que la llena de gracia interceda por nosotros.

-Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que
has querido que la inmaculada Virgen María participara en
cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,

haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta
misma gloria.

-Tú que nos diste a María por madre, concede por su
mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes,
perdón a los pecadores

y a todos abundancia de salud y de paz.

-Tú que hiciste de María la llena de gracia,
concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

-Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola
alma por el amor,

y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración
con María, la madre de Jesús.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

-Tú que coronaste a María como reina del cielo,
haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los
santos la felicidad de tu reino.

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María,
pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo
hambriento: **Padre nuestro...**

Oración

Padre clementísimo, que quisiste hacer partícipe del misterio
de la salvación humana a la Madre de tu Hijo que estuvo
junto a la cruz, te rogamos nos concedas por su intercesión,
celebrar cada vez con mayor devoción el memorial de ese
mismo misterio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Conclusión de la Hora

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve
a la vida eterna.

R. Amén.

13 de mayo

NUESTRA SEÑORA DEL SANTÍSIMO
SACRAMENTO

*Patrona de la Congregación del Santísimo Sacramento
Religiosos, Religiosas, laicos y laicas de la Agregación*

Fiesta

Antífona de entrada

Sal 22, 1. 3. 5. 6.

El Señor es mi pastor, nada me falta;
repara mis fuerzas.
Preparas una mesa ante mí y mi copa rebosa.
Tu bondad y tu misericordia me
acompañan todos los días de mi vida. Aleluya.

Se dice Gloria

ORACIÓN COLECTA

Padre clementísimo,
que has querido hacer partícipe
del misterio de la salvación humana
a la Madre de tu Hijo, que estuvo junto a la cruz;
te rogamos nos concedas por su intercesión
celebrar cada día con mayor devoción
el memorial de ese mismo misterio.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura:

He 1, 14; 2, 42-47.

La Virgen María en la comunidad cristiana.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles:

Todos ellos perseveraban en la oración,
con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres,

de María, la madre de Jesús, y de sus hermanos.
Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles,
a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.
El temor se apoderaba de todos,
pues los apóstoles realizaban muchos prodigios y señales.
Todos los creyentes vivían unidos
y tenían todo en común;
vendían sus posesiones y sus bienes
y repartían el precio entre todos,
según la necesidad de cada uno.
Acudían al Templo todos los días
con perseverancia y con un mismo espíritu,
partían el pan por las casas
y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón.
Alababan a Dios y gozaban de la simpatía
de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad
a los que se habían de salvar.

Palabra del Señor.

Salmo: Sal 33, 2-3. 4-5. 6-9.
Gustad y ved cuán bueno es el Señor. Aleluya

Bendeciré a Yahveh en todo tiempo,
su alabanza está siempre en mi boca
en Yahveh mi alma se gloria, ¡que lo escuchen los humildes y se
alegren!

Engrandeced conmigo a Yahveh,
ensalcemos su nombre todos juntos.
He buscado a Yahveh, y me ha respondido: me ha
librado de todos mis temores.

Los que miran hacia él, resplandecen:
no habrá sonrojo en su semblante.
Cuando el pobre grita, Yahveh lo escucha, y lo salva de todas
sus angustias.

El ángel de Yahveh Acampa
en torno a los que le temen y los libra.

Gustad y ved qué bueno es Yahveh, dichoso el hombre que se cobija en él.

Aclamación al Evangelio

Jn 2, 2-5.

R. Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V. La madre de Jesús le dijo: «No tienen vino», y a los sirvientes: «Hagan todo lo que él les diga».

Evangelio:

Jn 2, 1-11.

Y la madre de Jesús estaba allí.

Proclamación del Evangelio Según San Juan

Tres días después se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús.

Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos.

Y, como faltara vino, porque se había acabado el vino de la boda, le dice a Jesús su madre: «No tienen vino.»

Jesús le responde: «¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.»

Dice su madre a los sirvientes: *Haced lo que él os diga.*»

Había allí seis tinajas de piedra, puestas para las purificaciones de los judíos, de dos o tres medidas cada una.

Les dice Jesús: «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba.

«Sacadlo ahora, les dice, y llevadlo al maestresala.» Ellos lo llevaron.

Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, como ignoraba de dónde era (los sirvientes, los que habían sacado el agua, sí que lo sabían), llama el maestresala al novio y le dice: «Todos sirven primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el inferior. Pero tú has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea, dio Jesús comienzo a sus señales. Y manifestó su gloria, y creyeron en él sus discípulos.

Palabra de Salvación.

Oración sobre las ofrendas

Infunde, Señor, en nosotros aquel mismo espíritu con el que la bienaventurada Virgen María se unió al sacrificio de la cruz, para que, imitando lo que celebramos, seamos una sola ofrenda con Cristo. Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

Antífona de comunión

Había una boda en Caná de Galilea y la Madre de Jesús estaba allí. Jn 2, 1

O bien:

Así, en Caná de Galilea, Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria y creció la fe de sus discípulos en él. Jn 2, 11

Oración después de la comunión

Señor Dios, haz que con el auxilio de la Inmaculada Virgen María perseveremos unidos en la fracción del pan, de tal modo que, llenos de tu espíritu, anunciemos continuamente con nuestra vida el evangelio de Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.